

# JULIO VIERA A SUPERSTAR

Estoy crucificado en mi caballete. Mi caballete lo tengo mal aparcado en un cosmológico calvario metafísico. Mi ascendente firma, Julio Viera, tiene diez poderosas letras como también el sublime Nombre de Jesucristo. Cada letra es vivamente lapidaria, bíblicamente metamorfoseada: En total son los diez mandamientos del arte. Si Jesucristo montó en un plateresco pollino, llevando el céetro palmeral, yo, de Las Palmas (seguro tengo la palma) cabalgo quiétescamente en mi caballete supersónico. Don Quijote y Sancho Panza fueron los primeros aeronautas, tripuladores de su espacial "Clavileño" el fantástico cosmo, cruzando galaxias incognoscibles, contemplando fantasmales y visionarios astros, rebaños de nubes, estrellas semejantes a cruces luminosas...

Como español universal, soy muy electrónico por naturaleza de raza volcánica; nuestro luminoso país está constantemente conectado con pirotécnicos "enchufes" burocráticos...; pero todo eso es un hermoso ejemplo de acrobacia intelectual: Surgen improvisados cortocircuitos, pero de ahí pueda que florezca el "flash" de la hispánica chispa creacional...

Viendo tantos especuladores mercaderes en los templos del arte, como un Jesucristo, aireando mi pincel—bastón, como latigazos simbólicos, contra los "carchands", explotadores y vampiros que absorben toda la esencia del Artista.

## LOS JUBILADOS DEL ARTE

¡Qué tengan júbilos los jubilados! Peor es que queden en el ataúd del olvido. Pero hay que dejar paso acelerado, sin zancadillas recelosas, a la nueva ola encrespada de la generación y regeneración artísticas. ¡Ya está bien!... Esos "monstruos sagrados", productos de la Mitología Contemporánea, son formulados por los "marchands" como robotizados. También ciertas galerías de arte (las de arte y "ensaño") son algunas organizaciones mafiosas que organizan y actúan "atracos" a la inversa: Dan dinero y compran periodistas y escritores prestigiosos, engatusando felinamente con sus embustes demagógicos al "respetable" público. Los coleccionistas, magnetizados por el escandaloso "boom" propagandístico, invierten millones a ciegas. La explotación comercial de la pintura abstracta es un concreto recochino. Si algunos de esos cuadros merecen discretas atenciones porque en ellos existen elogiosos sentidos decorativos y son agradables sus manchas; pero no hay que confundir el Arte con la Artesanía. El Arte es creación pura; la Artesanía es un método industrial, producciones por series, y no tan en serio. El artesano es un mañoso con gustos artísticos, obrero respetable como el alfarero que traba a la noble materia de la arcilla en el torbellino del torno acariciador...

Bien. Pues a lo que iba y voy: Borrón y cuenta nueva, pero sin cuentos. Ya lo dice la palabra: Abstracto: nada en absoluto. Si se es pintor hay que concretarse diáfananamente con obras, no con "sobras". Si desea el que dice ser abstracto "practicar" su dogmatismo ¿por qué no deja de ser real y se convierte en hombre invisible? Pero no, no le interesa, se materializa y sólo es abstractamente con sus productos "productivos". No se conforma con el sonido, sino con la moneda de oro.



El "clan" de cada esas fabulosas galerías es, repito, mafioso. Mantiene el blanco sus disparos a larguísima perspectiva, los "padrinos" están "al pie del cañón". Y mantienen en candeleros a sus "endiosadas" firmas que son, en realidad, tabúes, falsos ídolos que sólo los imbéciles adoran en este zoológico deshumanizado de la selva violada.

¡Estéticas! ¡Creación! ¡Armonía! ¡Sensibilidad!... ¡Y más respeto al espectador! El visitante está "sonado" por los imaginarios puñetazos que recibe en cada exposición: sale de la torturadora galería (que más bien en este caso, es una galera de galereros con el ¡miau! del gato de nueve colas) con los ojos morados, tuerto, bizco y con los circuitos mentales desintegrados, casi completamente marchitada su coliflor cerebral. (Advierto que sólo me refiero a esas "galerías—mafiosas" y respetando a todas las demás honestas salas de arte, dignas de mi más expresiva admiración, ya que comprendo que siempre es mucho más honroso colgar el cuadro que al pintor).

## RENOVARSE PARA INMORTALIZARSE

"Renovarse o morir" sentencia el sabio refranero español. Y todos tenemos vela al entierro de esos muertos—vivos, gesticulantes cadáveres de esqueléticas imaginaciones. Y empiezo a "jubilar" (retiro en lontananza, en bocina Mayor, el "chusquero" reconocido) a Antoni Tapie: El Tapie pintor (?) es arena y cal: Fabrica con sus cuadros—cantos su propia tapia de la abstracta tumba de su "arte". Queda su velatorio a media vela, al garette, y sin remos para viajar al inmortal horizonte de gloriosa verticalidad. El, como es abstracto, creará en el espíritu tonto. Y, al fin, sin él el Arte reposará en paz con los ojos bien abiertos y los buenos adictos a la Cultura—Culta—valga la redundancia—descansarán también. Rogamos, pues, una cristiana oración por su paleta inconcreta y por sus esqueléticos pinceles calvos, ya propensos a la calvicie por haber tomado el pelo a tantas testas peliagudas. Amén de Santos Oleos.

...Mi paisano Millares (¡como é n nunca hubo millares!), pese a que tuvo influencia del italiano Burri, lo superó hasta el máximo... pero, creo y afirmo yo, que no está bien de meter el arte en saco roto.

...Chillida es un lamentable chillido pétreo sin rebote del eco de montañas piramidales... Miró es el tebeo del arte. Pinta machanguitos a lo Mikey Mouse; signos arabescos, orientales y desorientales—con sus lunáticas lunas y estrellitas judaicas—; puro decorativismo, preciosista... que Miró se ha repetido como el bicarbonato; pero toda su producción pictórica—pictórica es como una pesadilla dantesca de visionario ataque de "delirium tremens"... Giacometti sólo modeló esculturas leprosas... Calder no ha inventado nada. Sus "móviles" están artísticamente paralizados. Milenios hacen los chinos que explotaron—con la pirrotécnica polvora de su invención— a esos móviles maravillosos, delicados como gigantescas mariposas. La hélice de un ventilador o las palas del autogiro son realizaciones técnicas de una idea práctica, los "cachirulos" coloreados de Calder son chatarras en chirriantes movimientos... Dalí es, últimamente, un teatral manicomio ambulante, un saltibañqui, un payaso dramático, el mejor actor del circo del mundo que se autoaplaude constantemente, sin necesidad de alguna "claque". Admirable le imito a su procedimiento propagandístico, ya que tampoco soy de la publicidad secreta. Fue bueno en sus tiempos "verdaderos"; pero, después de introducirse en el alucinante mundo del Bosco, copiar las figuras mágicas de De Chirico; proyectar fotografías y calcularlas en sus telas, trucar el Arte descaradamente, pintándolas pero, congelando en el sudario lienzo... El dirige a sus "negros" que trabajan sus cuadros como monjes académicos: ¡cuántos cuadros existen en numerosos museos pintados por otros—soy testigo— y firmados por el "divino" Dalí. El es académico honorífico galardonado; pero él también lo debe de reconocer— ¡hasta los chinitos tienen medallas!... Actualmente De Chirico es un "marca". Lo magnífico de él fue y es, su "época metafísica": hoy pinta copiando relajadamente y muy mal a los clásicos Rubens y Delacroix. Está "chocheando", cada día, en fin, está para que se retire y pida asilo artístico a la magnánima memoria de su vieja juventud metafísica analítica... ¿Por qué los pintores modernos, al revés de los clásicos, al envejecer chochean repelentemente? ¡Más hormonas! ¡Más células vivientes! ¡Más gerovital!... ¡Emborracharse completamente del elixir de la eterna juventud



En definitiva

ración, superación constantemente! Y los que se creen que los ojos siempre son niños y se abandonan en los orines llantos infantiles, que dejan el pincel y cojan el chupete o el "chup—pachup".

...Bernard Buffet, cuya vasta obra repite fatigosamente una misma fórmula, logrando alta cotización de mercado, sólo ha demostrado ser un rectilíneo dibujo de fracaso arquitecto. Su negro—alquitrán asfalta y tinte de luto necrológico toda su kilométrica producción de pintor—albañil... Max Ernst con la discutidísima originalidad de sus escolásticos "collages", conseguidos con recortes de láminas de anatomía o de ciencias naturales y con ilustraciones de novelas folletinescas encontradas en la basura, se acrecentó a ampliarlos fotográficamente, lo que permitió a tirarlo (¡hasta por los suelos!) a incontables ejemplares. Con ellos, Ernst construyó un mundillo algo fantástico y sobrecogedor que presagiaba el surrealismo. Como un mecánico también deja traslucir el mismo interés por la máquina que revelan las "dadá" de Duchamp o de Picabia: ambos pintores provocan vomiteras pintorescas. Ernst, junto con Beareld, organizó en Alemania manifestaciones subversivas, acciones con participaciones del público, muy parecidas a las que hoy llamamos "happenings" o "hippies", que ha resultado "un affaire—niente"... No es que Chagel pintando cabras esté "como una cabra", es un pastor anecdótico. Azul, violeta, amarillo, verde, negro, rojo rusos en su paleta plana—cubística. Pintando vidrieras transparentes se acrisola algo empañado; sus cuadros no tienen perspectivas y son como tapices decorativos con abundante humor poético; pero—siempre se interpone el puñetero pero— se obsesiona al componer sus cuadros con los mismos elementos, repitiéndose cual estribillo populachero... Y, casi por último (cristianamente "los últimos son los primeros") ¿"jubilo" también a Picasso? ¿Por qué no? Ahí va: Picasso nunca se durmió en sus laureles del triunfo, mientras que otros hasta roncan. A él se le podía permitir todo porque era un titánico monstruo del Arte; sin embargo, se "apoderó" ágilmente de las pinturas de El Greco, de Toulouse Lautrec, de Cezanne, de Nonell...; Picasso en su última "época" casi se cachondeaba a sus anchas. Pero se inspiró, se influenció, incluso se apropió desde las artes prehistóricas hasta las antiguas obras griegas, egipcias, aztecas, indias, hindúes, árabes, chinas, japonesas, africanas... etc. Al arte negroide lo exploró tantísimo, lo cazó y lo exprimió al máximo hasta hacerle palidecer. El cubismo fue descubrimiento en las pinturas cezannianas y purificadas por Juan Gris—este el auténtico "creador" del cubismo, el más puro, elevado al cubo a máximo grado, madrileño él, no cubano—, luego Picasso y Braque se autodenominaron pontífices del cubismo: eran más poderosos y estaban respaldados por sus acudados "marchands". Y siempre repito, que el dinero no da la felicidad, sino muchísimo más... He pretendido con mis elucubraciones—disparatadas?—destronar a esa excelencia fabricada por los especuladores del arte y del artista. Esta descarga ha sido una explosión de sinceridad. No se libra que con mi verdadero manifiesto se tomase como libertad libelo... Y ¿por qué no atacar también a Julio Viera, a "El Genialísimo", al polifacético "Superstar", autocensurarme? (¡...!)